

Perfiles

Juan María Cisneros Sanchiz

Pionero de la Antártida

por Manuel Bañón García

Juan María Cisneros Sanchiz es valenciano, físico y meteorólogo, especialista en circulación de la alta atmósfera, en radiación solar y en ozono atmosférico. Ingresó como funcionario del cuerpo de Ayudantes de Meteorología en 1964 y pasó al de Meteorólogos en 1969. Es socio de la AME desde su fundación. Una excelente persona que nos ha enseñado a los amigos y compañeros a entender la vida y sufrir a los jefes, famoso entre todo el personal del INM por su reivindicativo tablón de anuncios. Según la frase afortunada de un buen amigo y compañero suyo, para identificar a Juan María Cisneros "*no hace falta describirlo, cuando lo veas sabrás que es él*".

Se sabe que eres un meteorólogo vocacional. ¿Cómo surgió tu vocación por la meteorología?

Desde mi primera infancia tuve interés por los fenómenos naturales y por saber cómo y por qué se originaban. Ahora, a mis 70 años, y con la perspectiva de la propia vida y de los años, veo que siempre me guió el interés por reforzar mi vocación. Mis primeros recuerdos sobre esto son en la playa de Pinedo, próxima a Valencia. Sentado en la orilla, las olas me alcanzan suavemente. Salí corriendo y le pregunté a mi padre por qué se movía el agua. Mi padre me dijo que eran olas producidas por el viento.

¿Quieres decir que tu vocación de meteorólogo nació del interés que sabemos tienes por el mar?

Muy probablemente. Aunque mi interés por la mar no se desarrolló hasta algunos años más tarde, cuando tuve la oportunidad de navegar a vela en una embarcación tipo catamarán que llamábamos "patín catalán": dos barquillas y una vela triangular; sin timón. Se gobernaba sólo con la posición del cuerpo. ¡Una delicia!. Corría una barbaridad. Creo que aún existen algunas, sobre todo en Cataluña.

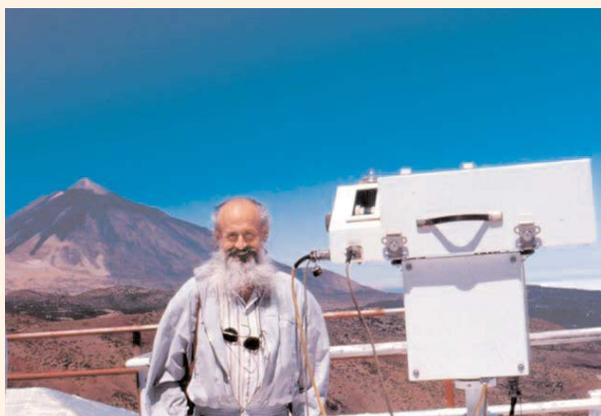
¿Cómo llegaste a interesarte por esos tres temas en los que has conseguido ser especialista, la circulación de la alta atmósfera, la radiación solar y el ozono?

El ozono está íntimamente relacionado con la radiación ultravioleta solar, ya que se forma y se destruye por la acción de ésta sobre el oxígeno del aire. Por otro lado, mi primer trabajo de investigación fue el estudio de la circulación estratosférica, que tiene como causa principal el máximo relati-

vo de temperatura generado por las reacciones exotérmicas de producción y reducción del ozono en la estratopausa. No es extraño que, buscando las causas de las curiosas particularidades que la circulación de la atmósfera presenta en los niveles superiores a la tropopausa, me encontrase con la radiación solar y el ozono. El paso de una especialidad a otra vino obligado.

Pero, ¿qué provocó en tí el interés por el estudio de la circulación atmosférica?

Los primeros vientos que llamaron mi atención fueron las brisas costeras. No podía ser de otra manera, dado mi juvenil interés por la navegación a vela. Creo que a este interés debo el ser meteorólogo. El interés por los vientos me llevó a pedir mi primer destino de funcionario del cuerpo de Ayudantes de Meteorología, allá por el año 1965, en la estación de radiosondas de Galicia, en la Coruña. El contacto directo con los radiosondeos me llevó a interesarme por los vientos en las alturas.



Junto al espectrofotómetro de espesor de la capa de ozono y radiación ultravioleta solar del Observatorio de Izaña.

En tu expediente profesional consta que no estuviste mucho tiempo en este tu primer destino...

Así fue. Como creo que habrá pasado a la mayoría de los funcionarios, llegué a mi primer destino con una gran ilusión. Mi vocación meteorológica se había ido acrecentando con el estudio de la especialidad de Meteorología y Física del Aire de la licenciatura de Ciencias Físicas de la Universidad Complutense de Madrid, donde tuve la suerte de tener profesores tan formidables como Morán y Palomares. El primero un

extraordinario teórico y el segundo un buen práctico (él me sugirió presentarme a las oposiciones del Servicio Meteorológico Nacional y, luego, a pedir el destino a la estación de radiosondas de Galicia). Pero la llegada a este mi primer destino puso a prueba mi vocación. No sé si debo hablar de esto. Tendría que citar nombres de personas que ya no pueden defenderse.

Habla con entera libertad. Como sabemos que lo has hecho siempre.

Pues bien, así hablaré. Pero sin citar nombres. Cuando llegué a La Coruña, mis compañeros de la estación me recibieron con gran alegría. Pronto, en cuanto adquiriera la práctica de los sondeos, entraría a hacer turnos con ellos: hora y media o dos horas (el tiempo habitual de duración del radiosondeo) hacia mediodía y el mismo tiempo a medianoche. Me pareció bien. Se trataba de trabajar sólo cuatro horas diarias como máximo. Comprendía que para el sueldo que tenía (poco más de 6000 ptas mensuales) no se me podía exigir mucho más. Pero la cosa no quedó así. A continuación, me dijeron que, de acuerdo con el jefe del Centro, como la realización del sondeo era una cosa sencilla y rutinaria, los tres ayudantes de Meteorología destinados en la estación podíamos hacer turnos de una semana cada uno, en la que realizaríamos todos los sondeos como jefes del equipo formado por tres personas (cada una de nosotros y dos observadores de los cuatro asignados a la estación). Con este arreglo, los ayudantes de Meteorología trabajaríamos una semana sí y dos no; y los observadores una sí y otra no. ¡Fantástico! Poco después descubrí que había alguien más, del que no me habían dado noticia: un cuarto ayudante de Meteorología destinado en la estación, al que no conocí personalmente, cuyo sueldo se repartían. Este señor trabajaba a tiempo completo como ingeniero en una fábrica de Avilés. Mis compañeros quisieron darme la parte que, según ellos, me correspondía en el reparto, a lo cual, muy dignamente, me negué. Esta dignidad me costó la tercera parte de mis ingresos y el odio y temor de mis compañeros por no haber comprado mi silencio.

Se supone que todo esto fue una dura prueba para tu ilusión por la meteorología oficial.

Así fue. La cosa se complicó aún más cuando el jefe del Centro quiso conocerme (era preceptivo presentarme a él al tomar posesión de mi destino) y me citó a la hora del café, donde él jugaba la partida de dominó con los amigos. Es evidente que no fui. No lo conocí hasta el mes de agosto. Este era el único mes en que aparecía por el Centro Meteorológico para hacerle la predicción a Franco, que salía con cierta frecuencia en el yate "Azor" y habitaba durante ese mes en el pazo de Meirás. Este jefe de Centro tenía otro cargo de mucho más interés económico, era director general del Banco del Noroeste. Su "amistad" con el Caudillo lo hacía intocable.

¿Tuvieron consecuencias estas "desavenencias" con tu jefe de Centro?

Sí. Me llegó su comentario de que no me iba a resultar fácil irme de allí y algún otro comentario, supuestamente chistoso,

referente al baúl lleno de mis libros de meteorología que llegó al Observatorio antes que yo. Durante el curso de Ayudantes en Madrid ya empecé a preparar las oposiciones al cuerpo de Meteorólogos y continué la preparación nada más incorporarme a mi destino. El poder de este personaje era tan grande que impidió que aprobara estas oposiciones presionando en este sentido al tribunal. De todo esto tengo pruebas fehacientes.

Tú has estado muchos años fuera del servicio activo

Como comprenderás, con lo que me había sucedido no me quedaban muchas ganas de continuar en el destino de La Coruña. Pedí una oferta, que surgió por entonces, para realizar sondeos atmosféricos con cohete en un campo de lanzamiento que iba a instalarse en las playas de Huelva. Además, aprovechando las vacaciones del jefe del Centro y a través de un tío mío que ocupaba un alto cargo en el Ministerio del Aire, solicité un nuevo destino en la Oficina del Departamento Marítimo de Cartagena. Esta oficina no era más que una decisión de montarla y fui el primer destinado a ella. Fue un trabajo interesante el ocuparme de muchas cosas para que

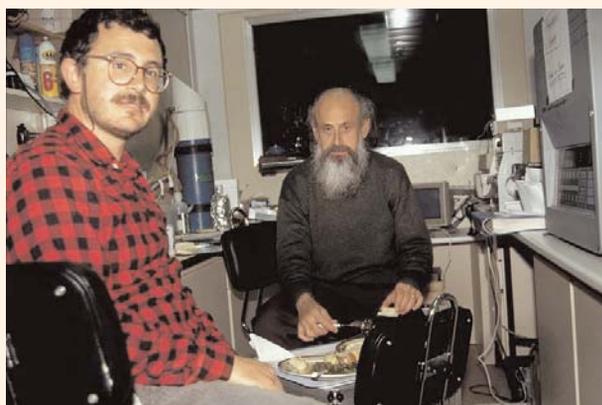


Soltando una ozonsonda en la Base Antártica Española de la Isla Livingston. Sosteniendo el globo el autor de esta entrevista.

arrancase con su primera predicción. Además, las obligadas y prolongadas estancias en Madrid, gestionando cosas de la futura oficina, me permitieron conocer cómo funcionaba la meteorología oficial de aquella época. A poco de arrancar con las predicciones de "mi" flamante oficina de meteorología marítima, me llegó la oportunidad de ir comisionado al Campo de Lanzamiento de Cohetes de El Arenosillo (Huelva). Era el otoño de 1966. Allí me encontré a un compañero de universidad y del SMN, Luis S. Muniosguren, que me enseñó a lanzar cohetes. En 1967 hubo un parón en las actividades de El Arenosillo, que se reanudaron en 1968. Durante este año fui repetidas veces en comisión de servicio a lanzar cohetes hasta que, en octubre de 1968, fui contratado por el Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial "Esteban Terradas" (INTA) con cargo al presupuesto de la Comisión Nacional de Investigación del Espacio (CONIE) a la oficina meteorológica de El Arenosillo. Como funcionario quedé como "supernumerario" que, a todos los efectos, era como la situación de actividad, salvo que no cobraba ningún sueldo del SMN. Me pagaba el INTA con cargo al presupuesto de la CONIE. Dejé pues, la oficina meteorológica de Cartagena, en la que ya había un meteorólogo de jefe, con su correspondiente pluriempleo.

¿Cómo valoras la experiencia profesional en el INTA, fuera del ámbito del SMN?

La experiencia profesional que adquirí lanzando cohetes y globos de investigación atmosférica en El Arenosillo me permitió especializarme en circulación de la alta atmósfera y capa de ozono. Por aquellos tiempos (1974) conseguí la financiación de un proyecto de investigación científica básica de la capa de ozono empleando medios de observación desde tierra, globos y cohetes. Fue de los primeros proyectos que financió la CAICYT (Comisión Asesora de Investigación Científica y Técnica), precursora de la actual CICYT (Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología). Con sus fondos adquirí el espectrofotómetro Dobson para la medida del espe-



Juan Cisneros y el autor de esta entrevista en el laboratorio de la Base Antártica Española de la Isla Livingstone.

sor de la capa de ozono. Este aparato fue integrado en la Red Mundial de Observación de la Capa de Ozono y emplazado en El Arenosillo, continuando hoy día en servicio. También realicé la primera serie de sondeos de ozono con globo en España. Los sondeos con cohete no pudieron realizarse porque, entretanto, fue abandonada esta técnica en todo el mundo por excesivamente onerosa.

Por aquellas fechas, me trasladé desde El Arenosillo a la sede central del INTA (Torrejón de Ardoz), haciéndome cargo de la dirección del Grupo Científico de la Atmósfera, que fue el primero constituido de los llamados Grupos Científicos de la CONIE. Fueron tiempos muy fértiles para mi formación como investigador, entrando en contacto con los principales investigadores de ámbito mundial en estas especialidades. Por entonces fui nombrado miembro de la Comisión Nacional de Geodesia y Geofísica y elegido Secretario de la Sección de Meteorología y Física de la Atmósfera de la misma. Entré también a formar parte de diversos grupos y comités científicos internacionales correspondientes a mis especialidades.

Asistí a muchos congresos y reuniones científicas, teniendo la

suerte de participar en algunos que marcaron hitos históricos en el desarrollo científico y técnico. Como ejemplos, citaré las reuniones en las que se propuso la instrumentación que deberían llevar los satélites de la serie METEOSAT y, ya en 1984, a punto de irme del INTA, la reunión de la Comisión Internacional del Ozono que se celebró en Halkidiki (Grecia) y en la que Sigeru Chubachi presentó las primeras medidas que revelaban el, posteriormente llamado, "agujero de ozono" en la Antártida.

¿Cuándo y por qué volviste al INM?

Con la publicación de una nueva ley de ordenamiento científico, la CONIE, junto con otras muchas Comisiones Nacionales, dejó de existir. Esto me puso en la necesidad de elegir entre quedarme en el INTA, cambiando de actividad, o concursar al puesto de jefe de la Sección de Investigación del INM (antes SMN) que, al quedar vacante, salió a concurso. Me decidí por esta última opción y gané la plaza.

Sabemos que en los últimos años de tu estancia en el INTA tuviste una actividad ajena a tu profesión.

Así fue. Aunque en general no puedo considerarla una actividad del todo ajena a la misma. Fue mi actividad sindical. Sin duda la considero la de más repercusión social y de la que puedo estar más satisfecho. Me permitió vivir la transición política de la dictadura a la democracia con toda su intensidad y con la conciencia de sentirme, en muchos momentos, protagonista activo. Pero no quiero hablar aquí de esta actividad.

Al poco tiempo de reincorporarte al INM, tuviste una acción destacada en la participación de nuestra institución en las actividades antárticas. ¿Cómo fue esto?

Me incorporé a la jefatura de la Sección de Investigación en octubre de 1985. Debido a mi interés por la Antártida (intervine en la preparación por la Comisión Nacional de Geodesia y Geofísica, en 1984, de un Proyecto de Investigación en la Antártida, que fue presentado al Gobierno con el fin de que nuestro país alcanzara la categoría de Miembro Consultivo del Tratado Antártico, del que era miembro adherido desde 1982),

fui propuesto como miembro del Grupo de Trabajo sobre Meteorología Antártica del Comité Ejecutivo de la OMM en sustitución de Rafael Cubero. A partir de mi primera asistencia a las reuniones de este Grupo, comencé a preparar un programa de actividades del INM en la Antártida basado en mi contribución al proyecto de Investigación en la Antártida preparado por la Comisión Nacional de Geodesia y Geofísica. La oportunidad de llevar a cabo parte de este programa de actividades se me presentó en 1986, cuando el Instituto Español de Oceanografía, en colaboración con los armadores de pesca de altura de



Saludando a Eve Bonafini, presidenta de las Madres de la Plaza de Mayo, camino de la Antártida

Vigo, organizó un viaje de dos grandes buques pesqueros a los mares antárticos con el fin de llevar a cabo investigación oceanográfica y prospección pesquera. Entonces, recabé la autorización del Director General del INM para participar en este viaje realizando medidas de ozono desde superficie (con el espectrofotómetro del INTA) y con globos. Cuando ya disponía de la orden de marcha y dispuestos dos furgones cargados del



En la popa de su velero. (fotografía actual)

material necesario para trasladarme a Vigo y realizar su transvase al buque "Pescapuerta IV", cesó el Director General del INM y fue nombrado uno nuevo. Desconozco las razones por las que el nuevo Director suspendió la participación del INM en esta campaña. Sospecho que no tenía una buena relación con el Director del Instituto Español de Oceanografía. El caso es que, a pesar de mis intentos de convencerle del interés estatal de realizar estudios sobre la capa de ozono en la Antártida (estaba reciente el descubrimiento del célebre "agujero" y el esfuerzo científico se concentraba en encontrar sus causas) con miras a obtener los méritos suficientes para poder solicitar la inclusión de España como Miembro Consultivo del Tratado Antártico, anuló la orden de salida.

Sabemos que no te diste por vencido...

Sabía que tenía todos mis triunfos en la mano y que iba a ganar la partida. Al final de mi entrevista con el Director, le manifesté que no aceptaba su decisión, por considerarla contraria a los intereses del Estado y que, por tanto, iba a poner en marcha todos los recursos a mi alcance para que el INM participase en la investigación antártica. Esto sucedía un jueves por la tarde. El viernes, también por la tarde, llevé en mano al Palacio de la Moncloa una carta dirigida a Julio Feo, secretario de Felipe González, escrita por un amigo mío que lo es también de Julio Feo. En esta carta se explicaba el interés de la participación en una campaña de estudio de la capa de ozono en la Antártida, con miras a la entrada de España como miembro consultivo del Tratado Antártico. El lunes siguiente, por la mañana, recibía una llamada de la Moncloa para man-

tener una entrevista. Cual sería mi sorpresa cuando vi que la persona que se me presentó como del equipo de asesores de la Presidencia del Gobierno resultó ser una compañera de la facultad de Físicas. Nunca dudé de que aquel pulso con el Director del INM lo iba a ganar pero, si cabe, aún estuve más seguro al ver a mi compañera. Me dijo que la carta había convencido a Felipe González del interés de la participación del INM en las campañas antárticas y que, aunque los barcos habían salido ya de Vigo (ese mismo lunes), si estaba dispuesto, ponían a mi disposición un avión "Hércules" del Ejército del Aire para trasladarme, junto con el material, a un puerto de Canarias donde pudiese alcanzar al "Pescapuerta IV", y si no era posible embarcar en Canarias, hacerlo en Ushuaia o donde indicásemos; y que todo esto ya lo habían hablado con el Ejército del Aire. Sólo quedaba un detalle: tenía que convencer a mi Director dándole los argumentos que considerase necesarios. "Nosotros somos los fontaneros. No tomamos decisiones. Sólo preparamos el camino. Las decisiones las toman los directores generales". Mi alegría se vino abajo. Sabía que el Director no daría su brazo a torcer y que, por tanto aquella expedición ya la tenía perdida. En la entrevista que tuve al día siguiente con el Director (él me llamó) se confirmó que el INM no participaba en aquella expedición. Pero, después de recriminarme que había puesto en peligro su reciente nombramiento, y de decirme que le habían pedido de la Presidencia del Gobierno un informe detallado de por qué el INM no participaba en esa campaña, me dijo que, como prueba de que no me guardaba rencor, me nombraba coordinador de las actividades del INM en la Antártida. La primera batalla la había perdido pero había ganado la guerra. A las actividades del INM en la Antártida dediqué gran parte de mis esfuerzos profesionales durante los siete años siguientes.

La participación del INM en las campañas antárticas quizá requirió un gran esfuerzo de personal y de presupuesto, de los que nunca ha andado sobrado el INM.

Salvo las dos primeras campañas, todas se hicieron con cargo a los fondos del Programa de Investigación en la Antártida, incluido en el programa general de investigación de la CICYT (Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología) y, en cuanto a personal, el número máximo de personas participantes en cada campaña fue de cuatro y en algunas participé yo sólo o acompañado de algún investigador ajeno al INM. A todos los participantes en estas campañas antárticas, varios de los cuales considero íntimos amigos y, en particular, a tí que me haces esta entrevista, debo un conjunto de recuerdos inolvidables que, sin duda, junto con los vividos en El Arenosillo y en las "luchas" sindicales del INTA-Torrejón, cuento entre los mejores de mi vida profesional

Me despido de Juan con la impresión de que no he entrevistado a un vulgar investigador de la Meteorología sino que he estado conversando con alguien de personalidad muy brillante y querida por los compañeros y amigos que le hemos tratado. Y creo que represento a todos ellos cuando le deseo, usando los términos marineros que tanto le gustan, que la navegación emprendida después de su retiro sea feliz, fructífera y jubilosa.